

IN MEMORIAM

MICHELE FEDERICO SCIACCA

El dolor que sentimos es muy grande y muy hondo. Hemos perdido un queridísimo amigo y a un gran maestro en el auténtico sentido de esta palabra.

En uno de los últimos números de VERBO, al comentar su libro L'ora di Cristo confesábamos que entre las mentes más luminosas, esclarecedoras y sugerentes que hemos conocido, tal vez la suya era la que más nos había impresionado. Su genio, a veces, nos mostraba todo un inmenso panorama reduciéndolo a un plano asequible para nuestra más fácil perspectiva; en otras ocasiones nos ampliaba detalles que podrían pasarnos inadvertidos, pero claves para la inteligencia del todo integrante, y siempre radiografiaba los hechos para iluminarnos, por transparencia, la verdad, contrastada y comprobada de lo contemplado.

Su mirada de águila lo abarcaba todo y nos situaba perfectamente a las humanas criaturas, como seres dependientes del Ser absoluto al que tenemos por fin, de Dios, hasta el cual ya ha llegado lleno de amor a Él y esperando en su infinita misericordia (d. e. p.).

Mucho sentimos la ausencia de esa luz suya, aunque siempre trataremos de buscarla en sus obras, de seguir en ellas la huella de claridad que su magisterio nos ha regalado. Pero, además, y más hondamente, sentimos la marcha del amigo cordial, con ese sentido humano suyo, parejo a su inteligencia. Los recuerdos, que ahora se agolpan en cascada en nuestra mente, van mostrándonos todas estas facetas suyas y sus innumerables y abrumadoras pruebas de bondad y cariño.

Michele Federico Sciacca nació el 12 julio 1908 en Giarre, provincia de Catania, en Sicilia, es decir, en la que fue la Magna Grecia, en la claridad y alegría del Mediterráneo. Fue catedrático, sucesivamente, de Filosofía teórica en las Universidades de Nápoles, Pavia y Génova. Sus obras completas esperaban el volumen 40.º, «San Tommaso», del que luego hablaremos. Su bibliografía, desde 1931 a 1968, cuidadosamente recogida por el profesor Piero Paolo Ottonello, incluía más de 5.200 títulos —cifra ampliamente superada hoy—, de los

cuales una tercera parte correspondían a sus escritos de este período, publicados en las principales lenguas, y las otras dos terceras partes recogen lo escrito de él, en todo el mundo, en el mismo espacio de tiempo. No cabe mayor evidencia del relieve que su presencia viva tiene en la cultura filosófica europea y, en particular, en la hispano-americana, en las cuales ha actuado como estimulante y, a la vez, ha trazado un profundo surco donde él mismo ha ido depositando las más fecundas semillas de la sabiduría de siempre, antiguas y modernas.

Fue en 1969 cuando entramos en relación epistolar, con ocasión del obsequio que hizo a VERBO de sus libros «Filosofía e Antifilosofía», «Gli aerei contro la verticale» y «Chiesa e civiltà moderna». Personalmente le conocimos en 1970 con ocasión de su conferencia, en el Hotel Eurobuilding, «Ofensiva de la tecnocracia contra la cultura», a la que varios de nosotros asistimos. La amistad surgió en seguida, al mismo tiempo que se confirmaba nuestra compenetración y sentíamos la ayuda de su grato magisterio.

En la X Reunión de amigos de la Ciudad Católica, en el Colegio de San Agustín, en Madrid, nos honró por vez primera con su participación, que maravilló a cuantos le escuchábamos: «Desde el san-simonismo a la tecnocracia de hoy». A partir de entonces nuestra amistad fue estrechándose y la compenetración se hizo activa. El nos ayudaba con su consejo, e incluso con su iniciativa, en la preparación de los temarios de nuestras Reuniones anuales. Los temas generales «Contemplación y acción», «Revolución, historicismo y tradición», «Santo Tomás de Aquino, hoy» fueron sugeridas por él y los nombres de los ponentes, para cada tema en particular, no se resolvieron sin consultar con él.

En 1972, en la Residencia del Pilar, de Madrid, en 1973 en Porta del Mar, de Salou (Tarragona), y en 1974 otra vez en Madrid, Residencia del Pilar, estuvo también entre nosotros, desarrollando las conferencias de apertura que centraban el tema. La víspera de la Reunión de Porta del Mar se había planteado una huelga en los ferrocarriles franceses y otra huelga de los empleados del aeropuerto de Milán, sin embargo el Profesor llegó por mar el mismo día fijado.

Su última carta —que releo emocionado— me la escribió el 26 de diciembre. En ella, entre otras cosas, me decía: «Mi librito (150

páginas) sobre Santo Tomás saldrá en el mes de febrero. Usted tendrá el mismo día un ejemplar de la obra para que se traduzca en castellano para VERBO»; y, hacia el final: «Le agradezco la publicación en VERBO 133 de algunos extractos de mi conferencia sobre Hegel; los elegidos me parecen bien y también el título» ... ¡Quién iba a decirnos que tendríamos que sentir el dolor de publicarlo junto a la nota necrológica del autor!

Su cordialidad para con nosotros le llevó a invitar reiteradamente a varios amigos de los que él había tratado en nuestras Reuniones, para que asistiéramos a los cursos de la Cátedra Rosmini, que desde hace unos años se venían desarrollando bajo su dirección al borde del lago Maggiore, en Stresa, a mediados del mes de septiembre. Hace dos años —1973— fue el P. Bernardo Monsegú quien redactó una interesante crónica del Curso que fue publicada en VERBO N.º 109-110. Antonino Masoko ha concurrido los dos últimos años. Y en el pasado también José María Petit Sullá y quien aquí escribe, tuvimos el auténtico placer intelectual de escuchar las lecciones del maestro.

En los cambios de impresiones que allí tuvimos preparamos el temario de la próxima XIV Reunión de amigos de la Ciudad Católica, que este año pensamos celebrar en Alicante, los días 6, 7 y 8 de diciembre, en torno al tema LA SOCIEDAD A LA DERIVA: RAÍCES DE SUS ERRORES, y de cuya ponencia final debía ocuparse él mismo, mostrando el error más profundo, raíz de todos los demás que sufre el mundo moderno: EL LAICISMO. No nos resignamos a tener que prescindir de esta ponencia suya. Sabemos que, como el Campeador, el profesor Sciacca seguirá ganando batallas después de muerto. Por eso pensamos recordarle leyendo y meditando, en la hora reservada a su intervención, extractos de los capítulos I, II y III de su libro L'ORA DI CRISTO: I. DIO ESILIATO DALLA CITTA TERRENA, II. LAICISMO E HUMANESIMO LAICISTA, y III. LA CRISI DELLA CIVILTÁ OCCIDENTALE E IL PROBLEMA DELLA SUA UNITA SPIRITUALE, que, D. m., el mejor de nuestros lectores nos releerá en voz alta traducido al castellano.

¡Descanse en paz el amigo y el maestro! ¡Sus enseñanzas siguen vivas para nosotros!

JUAN VALLET DE GOYTISOLO.